

Castillo Ramírez, G.  
y Trujillo Macario, M. G. (2024).  
*Procesos migratorios y dinámicas de exclusión  
en la frontera México-Estados Unidos en  
contextos de pandemia (2020-2022)*  
Colección Geografía para el siglo XXI.  
Libros de investigación 39  
México: Instituto de Geografía, UNAM.  
129 pp., ISBN 978-607-30-8606-6

Esta obra, coordinada por Guillermo Castillo y Martha Guadalupe Trujillo, estudia los procesos migratorios en la frontera México-Estados Unidos, en contextos fronterizos y de exclusión, durante el periodo de la emergencia sanitaria del SARS-CoV2. Con este ejercicio analítico desde la geografía, las y los autores de los seis capítulos del libro hacen hincapié en las continuidades y los cambios en las dinámicas de diferentes procesos que ocurren en la zona de la frontera (desde migraciones forzadas y control estatal hasta las prácticas de las comunidades migrantes), y cómo la pandemia de la Covid-19 incidió en esos procesos, en unos casos acelerándolos, en otros deteniéndolos.

En todos estos procesos, se encuentran los migrantes en situación irregular que se vieron atrapados en diversos puntos del territorio, a merced de las políticas de los Estados nacionales y, ante estos escenarios adversos, los migrantes buscaban ejercer agencia con estrategias diversas.

La obra está organizada en tres partes que abordan temáticas clave para entender la frontera como un espacio dinámico que es partícipe y estructura de diferentes procesos (migraciones forzadas, comunidades étnicas, control migratorio). Dichos procesos sufrieron alteraciones derivadas de la pandemia de la Covid-19, y sus efectos fueron

vividos en diferentes formas por los habitantes de esta región, con especial énfasis por las personas en tránsito que no pudieron continuar su trayecto.

La primera sección, los capítulos 1 y 2, nos muestra un análisis de la conformación de la frontera como espacio construido a través de relaciones de diversa índole, desde lo económico, lo político, hasta lo social y lo cultural, y se da cuenta de cómo cada uno de estos aspectos ha formado un espacio diverso, que se encuentra sesgado por las políticas de securitización por parte del gobierno de Estados Unidos (EUA). Esta sección es la única que presenta algunos gráficos y mapas informativos elaborados por Martha Guadalupe Trujillo.

En el capítulo inicial, Guillermo Castillo Ramírez y Jorge González Sánchez proponen una discusión sobre el papel de la frontera como una forma de territorio estatal. Recuperando los planteamientos de Fernández (2012), se aborda el territorio como expresión del control del espacio, y se abre un diálogo con la propuesta de Haesbaert (2013), donde el territorio es un espacio en disputa en términos de relaciones de poder desiguales. La frontera ejerce como medio de control más allá de lo legal. Y el espacio fronterizo termina por ser un dispositivo social que tiene injerencia en la migración y los sujetos migrantes. Con base en la consideración de las migraciones forzadas centroamericanas, se muestra que la nacionalidad sí tiene repercusiones directas en la aplicación de las políticas migratorias en ambos lados de la frontera.

En el capítulo 2, Martha Guadalupe Trujillo nos presenta una síntesis sobre la conformación de las ciudades fronterizas en el norte de México, y cómo estas están relacionadas con los diferentes momentos a nivel político, económico y social y, por tanto, el espacio que han generado es un proceso socio geográfico complejo, donde se reproducen

fenómenos derivados de esta creación de ciudades, sobre todo en el siglo XX.

La segunda sección, conformada por los capítulos 3 y 4, aborda las narrativas y la exclusión de las personas migrantes. Se muestra cómo los dispositivos estatales de control migratorio, que se detallan en la primera sección, tienen injerencia en las comunidades migrantes, y en la percepción que se tienen de ellos, tanto a nivel medios de comunicación, como en las comunidades fronterizas a las cuales los migrantes en tránsito llegaron para buscar cruzar hacia los EUA. En este contexto, se muestra el impacto de las políticas estatales en una familia hondureña que formó parte del proyecto *Humanizando la deportación* (2019), y es a través de su experiencia migratoria que, en el capítulo 3, es posible observar las implicaciones del espacio fronterizo, las políticas públicas, y cómo la pandemia incrementó las vulnerabilidades de grupos subalternos, tanto por las políticas estatales como por los grupos del crimen organizado.

El capítulo 3, de Robert Irwin, es una ventana a la experiencia migratoria a partir del cambio de la escala de análisis. A través del caso de una familia hondureña, muestra, no solo los efectos de las políticas migratorias, sino que humaniza y le da rostro a quienes viven y sufren los diferentes efectos, en el contexto específico de pandemia. Se da cuenta cómo el Título 42 dio como resultado que la frontera se volviera un espacio mucho más hostil.

Un actor que ha cobrado relevancia y que a raíz de la pandemia terminó por consolidar su presencia en detrimento del bienestar de los migrantes han sido las redes de tráfico humano en manos de los diversos carteles de la droga. La tragedia humana a la que estos grupos exponen a los migrantes está perfectamente retratada en el mismo capítulo 3. Y con ello se hace evidente que la concatenación de las políticas estadounidenses ultra xenófobas y de hipersecuritización, más las políticas migratorias desarticuladas e insuficientes del Estado mexicano y el vacío de poder ocupado por el crimen organizado, vulnera en especial a las poblaciones migrantes en situación irregularizada.

Este escenario se contrapone a lo expuesto en el capítulo 4, donde Juan Antonio Del Monte analiza las imágenes del migrante en diversas representa-

ciones de medios de comunicación, en un contexto muy específico, la articulación de la pandemia, el cierre de fronteras y la instalación del campamento migrante en la garita peatonal de Chaparral en Tijuana. Los imaginarios y avatares creados por los medios de comunicación locales, nacionales y extranjeros terminaron por crear una imagen distorsionada de los migrantes en los diferentes cruces fronterizos. A la espera de su apertura, en los medios los migrantes fueron criminalizados y simultáneamente victimizados. Esto provocó una serie de respuestas de las poblaciones locales y de quienes consumían estos medios que oscilaban entre la aversión y xenofobia abierta, hasta la caricaturización de las condiciones de los migrantes en las garitas. El campamento migrante del Chaparral fue visto, en ocasiones, como fuente de criminales, en otras como foco de infecciones, y en otras más los migrantes eran victimizados. Sin embargo, en muy raras ocasiones son tratados como iguales y sujetos con necesidades y capacidad de acción.

En la tercera parte del libro se abordan comunidades migrantes, desde sus particularidades étnicas, hasta la forma de elaborar sus estrategias y afrontar los escenarios de la pandemia. Los ejemplos que el libro nos presenta son de dos tipos de migración que históricamente se consideran separadas, pero que en sí mismas son complementarias. Por un lado, la migración de los zapotecos a Tijuana (en el capítulo 5), y, por otra parte, los migrantes LGBTQ+ centroamericanos en los campamentos de la misma ciudad (capítulo 6). El componente de las alteridades, como una dimensión que pone en una situación de mayor vulnerabilidad a los migrantes, es visible en esta última sección del libro.

En el quinto capítulo, Néstor González Mendoza nos muestra la experiencia de la comunidad zapoteca originaria de Teotitlán del Valle, Oaxaca. En su capítulo aborda cómo esta comunidad étnica vive el espacio transfronterizo de forma muy diferente al resto de poblaciones mestizas del área. Aunque de forma legal son ciudadanos mexicanos, para las comunidades indígenas la migración interna representa un cruce de frontera intercultural (Bartolomé, 2008).

Es por ello que, en la experiencia indígena, sin importar que tengan ciudadanía mexicana, o

estadounidense (en algunos casos), está ligada a la discriminación histórica que han sufrido desde antes de la conformación del Estado mexicano. Y quienes en especial conviven con la discriminación en el espacio fronterizo son las mujeres indígenas.

Es paradójico que ellas, siendo las principales afectadas, también son las que sostienen los hogares de los migrantes, y a través de sus labores de cuidado fortalecen la identidad de los zapotecos en las comunidades de destino de Tijuana. Durante la contingencia de la Covid-19, las mujeres fueron las responsables de reproducir las prácticas culturales en el hogar; el encierro las volvió las principales protagonistas en los pasajes más complicados de la emergencia sanitaria.

Finalmente, en el capítulo 6, Ernesto Zarco Ortiz, a través de un acercamiento etnográfico, busca dar voz y humanizar la experiencia migratoria en el contexto de pandemia. El capítulo, mediante diferentes testimonios migrantes, hace evidente uno de los aspectos críticos de la pandemia, no solo para las comunidades migrantes, sino para la población en general: el acceso a la salud.

Aunque bien intencionada, la atención médica que varios miembros de la comunidad LGBTQ+ requerían estaba condicionada a la exposición de su seguridad. Hubo organizaciones civiles con intentos descoordinados para atender a la población con medicamentos especiales. Se produjo una política incapaz de ofrecer confianza a los migrantes para que se acercaran, y, por último, albergues que solo podían ofrecer refugio, sin poder conectarlos con servicios de salud que humanizaran sus necesidades. Algo que tienen en común los últimos capítulos es exponer la forma en que las violencias del espacio fronterizo, derivadas de las políticas estatales

descoordinadas y de la hipersecurización, crean idearios que terminan por vulnerar a los migrantes en tránsito. Y en especial, en grupos subalternos, como los pueblos indígenas y los grupos de las disidencias sexuales. En la pandemia estas violencias se multiplicaron e intensificaron.

El libro, en su conjunto, es una invitación a la reflexión sobre la producción de espacios fronterizos (particularmente el caso de Tijuana y en diversos contextos migratorios), y sus efectos en las poblaciones que habitan y transitan esta frontera. La obra da cuenta de cómo los sujetos y grupos que conviven en ese territorio enfrentaron uno de los retos más abrumadores que hemos vivido como civilización humana: la Covid-19.

Néstor González Mendoza  
Posgrado en Geografía, UNAM

## REFERENCIAS

- Bartolomé, M. (2008). Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia. En L. Velasco (ed.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 35-77). Miguel Ángel Porrúa-El Colegio de la Frontera Norte.
- Fernandes, B. (2012). Territorios, teoría y política. En G. Calderón y E. León, (Coords.). *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina* (pp. 21-51). Ítaca.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Humanizando la deportación (2019). Después de la caravana. Davis, California: Humanizando la deportación-University of California, Davis. Recuperado de: <http://humanizandoladeportacion.ucdavis.edu/es/2019/05/28/166-despues-de-la-caravana/>